



JOSE LEON URANGA

Cuando nuestra Revista vea la pública luz, faltará un mes para que se cumpla el primer aniversario del fallecimiento del conocido contratista de obras don José León Uranga.

Aunque nacido en Iciar (Deva), Uranga estaba considerado como renteriano, pues vino a nuestra villa desde muy joven, donde a fuerza de su tenacidad y trabajo, llegó a formar la vasta industria de maderas que hoy admiramos, y aquí, era muy conocido y estimado.

El infeliz se encontraba enfermo hacía unos meses. La dolencia parecía haber cedido y precisamente dejó de existir cuando más optimistas comenzaban a estar respecto de su estado, facultativos, deudos y amigos.

En Rentería causó hondísimo pesar la muerte del simpático Uranga. Nosotros, nuestra Revista, lamentamos como nadie la desgracia, toda vez que Jesé León era asiduo lector de RENTERIA y uno de sus más decididos protectores.

La biografía de José León Uranga es breve. Hombre de acción; laborioso, tenaz y bueno, toda su vida la consagró al trabajo; desde muy joven se significó por sus ideas liberales, ingresando años atrás en la Coalición Liberal, en cuyas filas ha militado hasta el instante de su muerte. Fué socio fundador de la Cooperativa de Consumo del mismo

Círculo Liberal y representando a una fracción de izquierdas, llegó a sentarse en los escaños edilicios renterianos.

Su labor en el Municipio fué modelo de seriedad y eficacia.



Al día siguiente de su fallecimiento, celebróse la conducción del cadáver, acto que constituyó, como era de esperar, una imponente manifestación de dolor. El féretro— recordémoslo con dolor—era llevado a hombros por varios de los obreros a sus órdenes; las cintas eran llevadas por sus íntimos don Manuel Azurmendi, don Gregorio Goicoechea, don Pedro Arbide, don Vicente Irazusta, don Salvador Azúa, don Ignacio Iraola, don Antonio Elósegui y don José María Otegui, este último representando al Círculo de la Coalición liberal y a los ex-concejales del partido.

Al terminar esta breve nota necrológica, hemos de testimoniar nuestra más rendida condolencia a toda la afligida familia del finado, muy singularmente a sus hijos don José, don Bibiano y don Miguel, distinguidos amigos nuestros.

LA MUERTE DE ANGELITO ECHEVERRIA

EL ARTISTA QUE LLEGO A VER LA META DE SUS SUEÑOS...



Angelito «gishajúa»... Quién había de decirle que transcurrido un año, habíamos de dedicarle en nuestra Revista unas notas necrológicas...

Y así ha dispuesto la Providencia que ocurrieran las cosas. El meritorio artista renteriano, cuyas cuitas profesionales y de carácter particular nos refería con el entusiasmo de su ilusionada juventud hace doce meses justos, yace en este momento en un humilde rincón de un cementerio parisino...

Su alma, alma vasca, modesta y laboriosa, voló a las regiones ideales, donde, seguramente, habrá encontrado la compensación a todas las inquietudes y sinsabores por que atravesó durante su breve permanencia en la prisión del cuerpo de Angelito...

Angel Echeverría había comenzado, con toda ilusión, la senda del arte; con esa ilusión de un amor puro e irrevocable... Y había hallado que la senda que él supuso florida placentera, estaba erizada de obstáculos y dificultades, de abrojos y de espinas... Sin embargo, enamorado con el alma de aquel ideal, continuó su ruta, cada vez más dificultosa y pendiente...

La ascensión, sin embargo, no le fatigaba el alma; cada nueva dificultad, el ánimo valiente y fuerte de Angelito se crecía, se agrandaba, se agigantaba... sin asomo de un traspies, de un titubeo... Y seguía, seguía siempre, con la esperanza brillante de un iluminado.

Un día, acaso, divisó la meta ansiada. Y cuando el alma, complacida y saciada de ideal, creía haber realizado el objeto de su existencia... el cuerpo débil y torturado por los vaivenes de la vida fué fácil presa para la fría guadaña de la Muerte acechante...

Angelito supo sacrificarlo todo en aras de un ideal. Fué un héroe de su arte, divino y bellissimo, pero engañoso... Y por su arte supo morir, con la sonrisa en los labios... Sonrisa de esperanza, de consuelo, de íntima satisfacción, porque en sus febriles sueños de artista había divisado la meta codiciada...

Sonrisa de consuelo. ¡Bravo fin el del desventurado Angelito!.. Descanse en paz nuestro querido e inolvidable amigo y se sirva depararnos nuestro sino un postrero capítulo semejante...